

Ciudad Universitaria

Los espacios del saber

Guadalupe Loaeza

Los sitios que han albergado las aulas de nuestra Universidad, desde el siglo XVI hasta la construcción del campus actual, son objeto de un emotivo recorrido de la escritora y periodista Guadalupe Loaeza, quien comparte su lectura del libro Ciudad Universitaria. Crisol de México, la historia de una institución académica que ha sido un espacio para los intercambios culturales.

para Ignacio Solares

“¡Qué bonita es nuestra Universidad!”. Estoy segura de que, todos, en algún momento hemos dicho esta frase llenos de orgullo. Ni siquiera hay que aclarar de qué universidad se trata. Sólo la UNAM ha sido inscrita en el catálogo de sitios Patrimonio Cultural de la Humanidad establecido por la UNESCO. Nada más la UNAM tiene 300 mil alumnos inscritos. Y nada más la UNAM tiene edificios tan maravillosos como el Colegio de San Ildefonso o el Observatorio de Tonantzintla. Ninguna otra institución ha estado tan presente a lo largo de nuestra historia, por esa razón no podíamos dejar de referirnos a ella con motivo del Día del Maestro. Desde la época de los virreyes, la universidad ha sido fundamental. En ese entonces, se encontraba en la calle de Moneda, frente a la Catedral. Sus cursos comenzaron en 1553, y ahí duró mucho tiempo. Por suerte, ahí se encuentran aún sus edificios, que también pertenecen a la Universidad. En el siglo XVIII, se cambiaron al sur del Zócalo, frente a la Plaza del Volador. Dicen que ahí, frente a esa plaza, todas las tardes se organizaban corridas de toros, por lo que maestros y alumnos estudiaban entre “¡oles!” y el olor

de los antojitos, que ya entonces se vendían a las afueras de la Universidad Pontificia.

Pero la verdad es que nuestra Universidad, la que ha dado grandes científicos y escritores del país, es la que se fundó en 1910. Como leemos en el libro *Ciudad Universitaria. Crisol de México* (Banco de México, 2009), Justo Sierra dijo, cuando se fundó, que esta nueva Universidad no tenía nada que ver con la anterior. Nos imaginamos lo bonito que era entonces el barrio universitario, con calles llenas de estudiantes que iban a sus clases en la Escuela Nacional Preparatoria, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso; o bien, en la Escuela de Medicina, que se encontraba en el edificio de la Inquisición, o la Escuela de Ingeniería, que se encontraba en el Palacio de Minería. Finalmente, la Escuela de Ingeniería se instaló en 1908 en un edificio a un lado de la preparatoria.

El Centro era un barrio universitario, lleno de jóvenes que iban a las cantinas de la Plaza de Santo Domingo, o a la Biblioteca Nacional, que estaba en el Templo de San Agustín. Con el tiempo se crearon más escuelas y cada vez más alumnos llenaban las calles. Tal vez desde



Torre de Rectoría, 1952



Torre de Rectoría, 2013

entonces, ya se pensaba en hacer un *campus*. Uno de los primeros lugares en el que se pensó hacer una Ciudad Universitaria fue Las Lomas, entonces completamente deshabitado. “¿San Ángel?”, tal vez se preguntaron por primera vez llenos de extrañeza. Poco a poco, la idea fue pareciendo menos descabellada. El Pedregal era entonces un lugar lleno de maleza y rocas volcánicas. Para llegar al sur, se tenía que tomar la Avenida Casas Alemán, bautizada así por el regente Fernando Casas Alemán. ¿Dónde quedaba esa avenida? Leamos las palabras de Carlos Monsiváis:

Ya en el gobierno de Ruiz Cortines, una protesta estudiantil mancilla la sincera pasión gubernamental por el autohomenaje. Los agitadores de siempre deploran tan feliz bautizo, y recorren la avenida quitando letreros. Desde entonces, ruinmente, lo que fue Avenida Casas Alemán es la Avenida Universidad. Y, con esto, se despoja a las siguientes generaciones de un interrogante que los habría agitado en las noches de insomnio: ¿Quién carajos fue Casas Alemán?

Hay que decir que para hacer la Ciudad Universitaria se necesitaron tres pasos: la expropiación de los terrenos (que hizo Manuel Ávila Camacho), el financiamiento de la construcción (posible gracias a Miguel Alemán) y el traslado de las escuelas (que contó con el apoyo de Ruiz Cortines). En 1946 se expropiaron 733 hectáreas en la zona de Copilco y el Pedregal. Por este magnífico libro que venimos consultando, nos enteramos de que el proyecto que ganó el concurso para hacer la Ciudad Universitaria fue el de la Escuela de Arquitectura, realizado por Mario Pani y Enrique del Moral. Para que nos demos una idea de qué tan grande era este proyecto, imaginémonos que el 3 de mayo de 1952, el día de la Santa Cruz, fiesta de los albañiles, se reunieron a comer diez mil trabajadores, entre albañiles, electricistas, soldadores, peones, ingenieros y arquitectos.

Ciudad Universitaria tiene de todo: bibliotecas, teatros, estadios deportivos, museos, salas de conciertos, restaurantes, un jardín botánico, pero, sobre todo, maravillosos murales de David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman, Diego Rivera y José Chávez Morado, entre otros. Cada que paso frente a ella, nada me gusta más que ver la Biblioteca decorada por O’Gorman y ver cómo sus colores brillan tan bonito entre la noche. **u**